

LAS EXPOSICIONES VENTA EN EL CIDAP

Una Vida a Plenitud

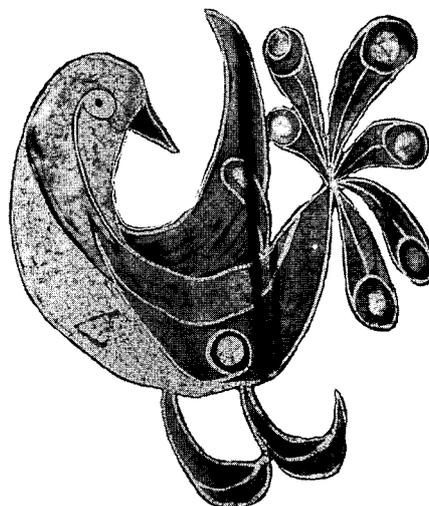
¿Setenta años?, ¿Cincuenta años?. Poco importa. Lo que cuenta es la fuerza y calidad de la huella que se deja. Rubén llegó a este planeta hace siete décadas, pero para él cuenta más su incorporación a la Academia de Bellas Artes Remigio Crespo Toral de la Universidad de Cuenca, como el inicio de la estructuración de sus bullentes inquietudes y el arranque de cinco decenios en los que con persistencia y variaciones su vida ha cobrado sentido.

No nacemos hechos, nos hacemos en el tiempo. En mayor o menor grado, tenemos aptitudes y predisposiciones para organizar de mejor manera nuestras existencias. Lo importante es acertar; si ello ocurre, las cargas y satisfacciones que se suceden en el tiempo son menos pesadas y más gratificantes. Rubén dio en el blanco. La actividad vinculada a la expresión estética necesita algunos requisitos básicos, quizás innatos: sensibilidad ante la belleza para descubrir en los entornos exteriores

e interiores lo que el común de los mortales no encuentra; satisfacción ante lo bello que sobrepase la mera observación y provoque reacciones emocionales positivas; creatividad para comunicar a los otros mediante obras visuales -en este caso- lo que se fragua en el espíritu, logrando que la armonía y la fuerza trasciendan los componentes de la obra; oficio en el sentido de dominio de técnicas para supeditar los materiales a lo que desde el interior se quiere plasmar.

A estas condiciones se suma en Rubén una enorme inquietud y curiosidad para superar los retos que diferentes materiales le plantean y hacer frente a las posibilidades y límites que en el campo de la belleza tienen. Todo material puede hospedar creatividad artística por caminos diversos. No hay barreras para el arte. Ha incursionado en varias áreas y en todas ha sido exitoso. No se trata de un “todólogo” sino de un espíritu abierto a la diversidad del mundo y a la omnipresencia de la belleza cuyas expresiones humanas se agotan en portarla o se adecúan a las exigencias de los entornos para dignificar lo prosaico o insípido.

Una Vida a Plenitud



**Rubén
Villavicencio**

CIDAP
Marzo/abril de 2003

La fibra, animal o vegetal, domesticada por la rueca o el huso ha servido, pasando por los telares, para satisfacer una necesidad importante del ser humano: vestir, haciendo de la vestimenta no solo prendas para proteger del frío o responder a los variables conceptos de pudor, sino un elemento embellecedor de la figura humana y exaltador de ritos y ceremonias. Hilos y telares pueden también, en manos de artistas, convertirse en conductos de creatividad que culminan en tapices. Rubén, con fuerza y delicadeza ha incursionado en este mundo. Las fibras difieren en volumen, finura y color. Una característica de los tapices de Rubén es el juego con las variaciones en grosor y el aprovechamiento de las rudezas para lograr impresionantes juegos de texturas que invitan al tacto y, en alianza con los colores, nos proporcionan unidades no figurativas que impactan de manera inmediata en la emocionalidad del contemplador. En algunos casos he tenido la impresión de observar, en pequeño en sus tapices, el magma que irrumpe de las entrañas del planeta a través de los volcanes con poder telúrico y conmovedora luminosidad.

En la pintura el juego con la luz es fundamental. Gabriel Cevallos llamaba a los impresionistas franceses pintores de la luz. El color se hace luz, pero la luz externa puede variar los componentes cromáticos fijos. Cuatro tapices de esta exposición llegan a niveles de excelencia en este aspecto. Las fibras de las urdimbres varían en colores, pero la luz que se entremezcla, según el ángulo que uno mire al tapiz o la posición en la que se ubique, logra deslumbrantes variaciones que dependen del movimiento.

La seda ha logrado en el mundo respeto integral por la extrema delicadeza de las fibras que proceden de las entrañas de los gusanos y la paciencia de seres humanos para acoplarse a los hábitos de estos insectos y manipular tan sutiles hilos. En Oriente y Occidente, seda es sinónimo de elegancia y de finura de espíritu y las prendas de este material elevan la posición social y el componente espiritual de quienes las usan. La generosidad de la seda no puede ser esquiva a las manifestaciones de arte dignificando al lienzo. La errante mente de Rubén trajo desde el lejano oriente la técnica del batik

para elaborar tapices que se contraponen a sus explosivos de fibras burdas. Teñidos y reteñidos, dibujos, protecciones y liberaciones con cera para evitar cambios de colores, devienen en composiciones figurativas o abstractas con colores fuera de lo común en los que interviene alguna dosis de casualismo dirigido por el autor. Con recursos como el craquelado consigue superar la monotonía de colores fijos.

La constante del hermanamiento de la luz y el color, llega a expresiones cercanas a la magia en los vitrales destinados a dignificar entornos religiosos o profanos. El color de los vidrios está dado, lo que cuenta es la distribución para conformar figuras o armonías luminosas con el imprescindible apoyo de la luz. En esta muestra refuerza el encanto de sus vitrales con piedras naturales como ópalos que parecen emanar luminosidad desde adentro. Se enriquecen estas piezas con texturas, predomina el blanco texturado, en contradicción aparente con la policromía de este tipo de obras. El color, modestamente pierde protagonismo para reforzar las leves variaciones de la blancura.

También los metales nobles atrajeron la creatividad de Rubén, su esfuerzo ha sido menor, en cuanto tiempo, pero llega a altos niveles de refinamiento en el manejo de la plata que se entremezcla con la madera. La temática preferida: naturaleza, aves especialmente colibríes, mariposas y figuras humanas también dicen ¡presente! en las joyas.

Como todo artista, hay antecesores preferidos, en el caso de la pintura está Miró y en de la música Vivaldi a quienes rinde homenaje en su multifacética creatividad. Al llegar al otoño de la vida, necesariamente nos preguntamos si la hemos dado sentido interior. Rubén no necesita palabras. Formas colores y materiales como los que hoy nos muestra, con elocuencia afirman ¡he vivido a plenitud!. ■

Zuleta Identidad Multicolor

La cultura popular obedece a las manifestaciones espontáneas de las colectividades para hacer frente a los múltiples problemas que la vida les plantea; más que responder a normas provenientes de quienes controlan los poderes político, económico y religioso, más que adecuarse a las corrientes de los países altamente desarrollados que se afanan por estar a tono con las tecnologías de punta, responde a la tradición que nutre su identidad y a la autoridad de quienes les antecedieron en el tiempo.

Toda cultura es dinámica; el ser humano es creativo y siempre busca nuevos caminos para resolver problemas viejos o encontrar medios para salir delante de nuevas situaciones que el cambiante mundo plantea. La cultura elitista -predominantemente urbana- mira al futuro y privilegia el cambio, se empeña por estar al día con las últimas innovaciones, apuesta por el progreso y piensa que el pasado es un lastre del que hay que deshacerse. La cultura popular -predominantemente rural- considera la vida presente como el resultado de la sabiduría que a lo largo de los años han acumulado "los mayores" que

da solidez y encanto a la vida; no da las espaldas al futuro ni se niega a las innovaciones, pero los cambios que se introducen tienen que respetar la identidad que da sentido a la coexistencia colectiva.

El universo del arte no es ajeno a este fenómeno, la fiebre de los "ismos" a partir del siglo XIX testimonia la prisa por lo nuevo y la originalidad como elemento consagratorio de la creatividad estética. Si una obra alcanza un sitio definitivo en un museo es un signo de excelencia, pero a la vez sacralización que se inmoviliza en el pasado. Los objetos utilitarios hijos de la industria responden a los torrentes del cambio, su signo es la caducidad y su destino está limitado por la aparición de otros objetos similares que responden con más eficiencia a las cambiantes condiciones de la vida, el cambio está en los objetos, pero quizás en mayor medida en la mente de quienes los usan y quieren estar "al día". Refiriéndose a las artesanías como expresiones de la cultura popular, Octavio Paz escribió:

El destino de la obra de arte es la eternidad refrigerada del museo; el destino del objeto industrial es el basurero.....La artesanía no quiere durar milenios ni está poseída por la prisa de morir pronto. Transcurre con los días, fluye con nosotros, se gasta poco a poco, no busca la muerte ni la niega: la acepta..... La artesanía nos enseña a morir y así nos enseña a vivir.

La vestimenta satisface necesidades básicas, materiales y no materiales. Proteger al cuerpo de las inclemencias del tiempo y responder a los conceptos de pudor que se dan en todas las culturas, pero, siendo el ser humano un animal estético, se añade el afán de embellecimiento de la figura humana. También pueden las vestimentas adornar a quienes las usan, exaltando los encantos propios del cuerpo o compensando su deterioro que el inclemente tiempo impone. El adorno se manifiesta con especial esmero en actividades ceremoniales y festivas que rompen la rutina del trabajo y abren espacio a otras dimensiones de la vida.

En muchas partes del mundo, especialmente en un pasado no

Zuleta Identidad Multicolor



**Fundación
Galo Plaza Lasso**

CIDAP
Abril / mayo de 2003

lejano, la vestimenta ha servido como símbolo que informa la pertenencia de una persona a una agrupación en el más amplio sentido de este término o el rango que tiene dentro de la misma. En nuestro país –y la mayor parte de los latinoamericanos- en los últimos decenios ha disminuido sustancialmente esta función de la ropa agudizada por el proceso de “bluejeanización”. Los acelerados cambios en la veleidosa moda apuntan a innovaciones en grupos pequeños que luego con rapidez se difunden a toda la colectividad, a un fugaz estar al día. Multiétnico y pluricultural como es nuestro país el sentido del vestido como indicador de una etnia en los sectores indígenas continúa vigente como testimonio del sentido de identidad de este grupo humano que mantiene su diversidad.

Zuleta es una colectividad indígena de la Provincia de Imbabura que con dignidad y orgullo –en el sentido positivo de este término- ha llamado siempre la atención por el colorido y refinamiento de los bordados que de manera prioritaria se usa para decorar las blusas que usan las mujeres como parte de su indumentaria. La temática se toma con

diafanidad del entorno natural en el que el verdor de sus prados y montañas está salpicado con el vivo colorido de sus flores. Su fuerte contraste de las mismas trasladadas a las blusas hechas de tela blanca tejida -en muchos casos a mano con algodón- que armoniza con la tez morena y pelo de intensa negrura de las personas, impactan a la vista con exultante armonía. Además de satisfacción por la tradición y la identidad y la satisfacción por el entorno natural, el bordado requiere habilidades y destrezas desarrolladas a lo largo del tiempo desde la infancia.

En una época en la que los componentes que diferencian a una cultura de otras y les identifican son un antídoto contra la globalización que conlleva el riesgo de empobrecer a la humanidad con pautas de comportamiento uniformes, la Fundación Galo Plaza que opera en Zuleta ha emprendido la tarea de trasladar los bordados de sus blusas a piezas de uso urbano como mantelería, delantales, prendas para bebés etc.. mediante procesos de diseño que buscan respetar la identidad y sentido de las expresiones estéticas y difundirlas a otros grupos manteniendo el sentido de que el bordado, lejos de

agotarse en obras de arte cuya única meta es ser portadoras de expresión estética para deleite del contemplador, embellece la vida cotidiana de quienes usan prendas así adornadas.

Las culturas a través de sus manifestaciones—en este caso estéticas— tienen elementos definitorios, pero no son conglomerados herméticos

que impidan su traslado a otros grupos. El cambio cultural siempre se ha caracterizado por la incorporación de rasgos provenientes de otras organizaciones sociales. La proyección de los bordados de Zuleta a prendas propias de las subculturas urbanas implica un enriquecimiento de las segundas y un afianzamiento de la identidad de la primera. ■

Nobleza y Belleza

Cuando nos preguntamos cuál es la diferencia fundamental entre el ser humano y los demás integrantes del reino animal, la respuesta más común es su capacidad de razonar, pero de ninguna manera agota las diferencias. La belleza, en cuanto deleite para nuestro espíritu que la encontramos en la naturaleza y que la podemos expresar de muchas maneras y por diversos caminos, es otra de las diferencias. Tan válido como “homo sapiens” es “homo estéticus”. No nacemos hechos, nos hacemos a lo largo del tiempo condicionados por las circunstancias en las que se desarrollan nuestras vidas. Contamos en este “hacerse en el tiempo” con espacios para la práctica de nuestra libertad que la podemos hacer de buena o mala manera, ya que elegir es el más hermoso de todos los dones, pero el que más responsabilidad requiere.

Nacemos con aptitudes para tal o cual tipo de actividad. No todos poseemos las mismas cualidades por lo que lo deseable en la vida es conocer con la mayor claridad posible para que clase de quehacer estamos predispuestos. Lo frecuente es que

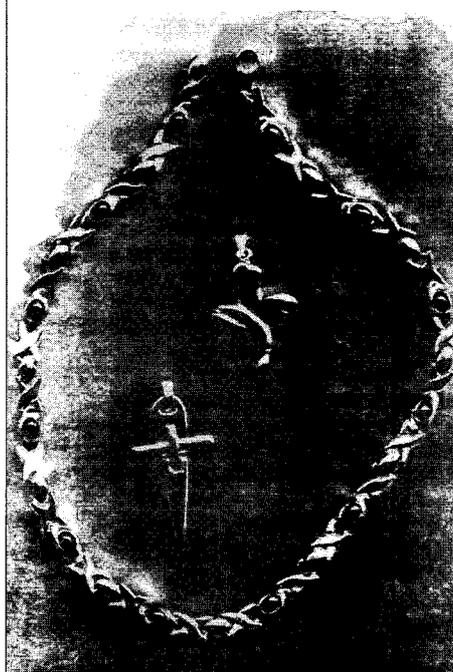
no haya mayor problema en descubrir nuestras aptitudes o que circunstancias que se presentan en la vida nos muestren. Para afrontar los problemas propios de todas las personas debemos actuar. Este tipo de acciones a veces nos provocan resistencia con el consiguiente desgaste de energía síquica, en otros casos nos proporcionan satisfacción. Un buen indicador para asegurar cuales realmente son nuestras aptitudes radica en la satisfacción o dureza que se desprende de lo que hagamos, siendo lo ideal en la vida que el trabajo esté acompañado de la recompensa psicológica proveniente del placer que nos proporcione.

La Biblia nos enseña que el mundo en que vivimos y nosotros, fuimos creados por Dios, pero no fue hecho como existe en nuestros días. Al poseer siquismo desarrollado y contar con el don de la creatividad fuimos los seres humanos encomendados para, a lo largo de los siglos, complementar la creación según nuestros planteamientos, lo que ha dado como resultado una larga secuencia de errores y de aciertos. Hemos usado la creatividad para

modificar los entornos físicos y tornarlos más adecuados a nuestras necesidades. Buena parte de esa creatividad se ha proyectado hacia la tecnología para contar con artefactos cada vez más idóneos para transformar los entornos y disfrutar de comodidades que alivian las durezas de la vida, pudiendo disponer de más tiempo para dedicarlo al ocio que nos proporciona deleites ajenos a presiones y compromisos.

Pero hay otra dimensión de la creatividad en la que la libertad opera con mayor pureza y diafanidad: el arte. El sentido pragmático del que no podemos prescindir en las actividades cotidianas y excepcionales, hace una pausa en nuestra acción para revestir lo que de nuestras manos sale con belleza cuya única razón de ser es conmover o apaciguar nuestro espíritu trasladándonos a espacios que están más allá de lo material. Hacer objetos bellos supone, de alguna manera, poner pedazos de nuestros espíritus en lo material y dotarlos de una proyección diferente, como el soplo del creador insufló el alma en el cuerpo de barro. La creatividad artística no se traduce en bienes cómodos que amenguan las durezas de la vida sino en objetos

Nobleza y Belleza



**Diego Delgado
Jaime Pesántez**

CIDAP
Mayo de 2003

que se espiritualizan al sintonizar de manera directa e intuitiva con nuestra parte no material.

Técnica y arte no se excluyen ni contraponen. Oficios como la joyería sintetizan y hermanan estas dos dimensiones del poder creativo. Adornarse para resaltar los encantos de la persona humana, es algo esencial a su naturaleza. El adorno se da desde las más remotas épocas como complemento al vestido; sobrepasa las urgencias de las necesidades materiales que garantizan la subsistencia y apunta a la dimensión estética presente en todos los tiempos y las culturas. La joya desempeña un papel esencial en este aspecto ya que responde a la manera como se debe trasladar belleza a los cuerpos –femeninos fundamentalmente en nuestra cultura occidental- para exaltarlos y para lograr que las demás personas del entorno sientan satisfacción que se torna en admiración. Una joya aislada es incompleta, llega a la plenitud de su encanto al incorporarse al cuerpo humano.

Si la joya tiene como objeto exaltar mediante el adorno la belleza del cuerpo humano, para conseguir excelencia debe recurrir a materiales

que, por sus características exclusivas, se han ganado con legitimidad el apelativo de “nobles”. El joyero trabaja en un contexto privilegiado y exigente. Debe contar con pericia suficiente para dar el trato a los materiales que por su condición de nobles se merecen. Tiene que manejar técnicas precisas y refinadas por las posibilidades y limitaciones que este tipo de metal exige, debe circunscribir su tarea a espacios reducidos a los condicionamientos de los materiales y al escenario al que están dedicados: el cuerpo femenino. Pero ante todo tiene que contar con notable sentido estético pues los objetos finales: las joyas, deben ser portadoras de formas que unifiquen esta serie de factores: nobleza del material, preciosismo del tamaño, armonía en la figura y majestuoso encanto de su destino final.

Diego Delgado y Patricio Pesántez dedican su vida a esta tarea, como todos los integrantes de esta área privilegiada de las artesanías han proyectado gran parte de su esfuerzo a aprender debidamente un exigente oficio demostrando en su ejercicio tener sobresalientes cualidades. Las joyas que hoy ponen en consideración del público de Cuen-

ca en el CIDAP testifican con fuerza el talento de sus cerebros y la pericia de sus manos. Con todas las limitaciones y problemas, responder a las exigencias de la vida cotidiana mediante el trabajo en medio de mate-

riales fuera de lo común, con herramientas de alta precisión y trasladar las energías hacia objetos bellos, es una manera de realizarse dando prioridad a facultades del alma que se expresan en belleza y adorno. ■